



REVISTA TIPO-AUTÓGRAFA DE EDUCACION Y RECREO

DIRIGIDA POR

D. CARLOS LUIS DE CUENCA.

CON LA COLABORACION DE LOS MAS DISTINGUIDOS ESCRITORES.

Asensi (D.ª Julia).
 G.ª Palmarosa (D.ª Joaquina).
 Gassó y Ortíz (D.ª Blanca).
 Gimeno (D.ª María de la Concepcion).
 Grassi (D.ª Angela).
 Sinues (D.ª María del Pilar).

Alfaro (D. Manuel Ibo).
 Ballester (D. Guillermo).
 Barrera (D. Pedro).
 Campoamor (D. Ramón).
 Castillo y Soriano (D. José).

Castillo y Alba (D. Enrique).
 García Santibañan (D. Rafael).
 Hartzenbusch (D. Juan Eugenio).
 Henao y Mañoz (D. Manuel).
 Hurtado (D. Antonio).

MIGUEL DE CERVANTES

¿Quién no conoce el nombre del inmortal autor de *Don Quijote de la Mancha*? En la ciudad como en la aldea, en el aristócrata palacio y en la cabaña humilde, por el sabio y el ignorante, por todo el mundo, en fin, es conocido este nombre ilustre, verdadera gloria de nuestra patria. Para los españoles es deber y obligación conocer la historia de este grande hombre, y desde la edad en que comienza el niño á adquirir las nociones de la ciencia, debe aprender los detalles curiosos de una vida de sacrificios y amarguras, que á no estar perfectamente probados, parecerían sin duda episodios de fabulosa invencion segun lo interesantes y bellos que en su historia se nos presentan.

Disputáronse siete ciudades la honra del nacimiento de Miguel de Cervantes, así como en lo antiguo aconteció con Homero en Grecia; pero Alcalá de Henáres ha obtenido este justo galardón, sabiéndose que en ella nació el año 1547 y fué bautizado en Santa María la Mayor, á los nueve días

del mes de Octubre. Llamábanse sus padres D. Rodrigo y Doña Leonor, y era su familia de hidalga condicion, aunque en escasez de bienes de fortuna, y esta hidalguía era obstáculo entónces para el ejercicio de algunas honestas industrias.

Fué estudiante, y créese que con gran aprovechamiento, siendo muy apreciado de su maestro Juan Lopez de Hoyos, que le ha citado con elogio y dictados cariñosos; hizo más tarde Cervantes amistad con el Cardenal Acquaviva, entónces legado del Papa en Madrid, y en su servicio le acompañó á Italia.

En 1571 habia sentado ya plaza de soldado, natural resolucion en una época en que la juventud, ávida de ocasiones honrosas de distinguirse y medrar, abrazaba con entusiasmo la carrera de las armas. En la primavera del mismo año concertóse liga contra el turco entre Su Santidad, el Rey de España y la señoría de Venecia, y una escuadra al mando de D. Juan de Austria llevó á cabo la alta hazaña de Lepanto, que con justo lauro adornó una vez más nuestra he-

rónica historia, y al emprenderse el combate hallábase Cervántes en cama con unas calenturas y libre por tanto de todo servicio; mas como se apercibió de que el combate iba á empezar, se levantó y corrió á su puesto, contestando así á su capitán y amigos que procuraban disuadirle de su determinación: — «¿Qué se diría de Miguel de Cervántes? En todas las ocasiones que hasta hoy en día se han ofrecido de guerra á S. M. y se ha mandado, he servido muy bien como buen soldado; y así, ahora no haré menos, aunque esté enfermo é con calentura; más vale pelear en servicio de Dios é de S. M. é morir por ellos, que no bajarme so cubierta.»

Solicitó ocupar su puesto en el lugar de más peligro, y así le fué concedido, siendo destinado al frente de doce soldados en el lugar del *esquife*. Allí, peleando con valor, recibió dos arcabuzazos en el pecho y uno en la mano izquierda, que le quedó tan estropeada, que nunca más pudo valerse de ella.

En el hospital de Messina permaneció mucho tiempo curándose de sus heridas, teniendo, en medio de su desgracia, la fortuna de que el ilustre general, el Sr. Don Juan de Austria, tan humano y compasivo con sus soldados como duro y terrible para sus enemigos, le socorriese varias veces é hiciese aprecio de sus merecimientos, aventajándole en tres escudos al mes cuando pudo volver al servicio.

Sirvió, en efecto, siempre bien; pero tuvo tan poca suerte, que no salía de la humilde situación de simple soldado; y deseando volver á su patria y alcanzar algún premio de sus servicios, pidió licencia á Don Juan, que se la concedió gustoso, dándole cartas de recomendación para su hermano el Rey, así como también el Duque de Sesa se las dió para el Rey y los Ministros.

Hízose á la vela para España en la galea *El Sol*, y ya en las aguas de la Península navegaba, cuando una escuadrilla de piratas les acometió, y tras de una obstinada pero inútil resistencia, rindiéronla al abordaje, llevando á la cristiana tripulación á Argel á sufrir las humillaciones, angustias y trabajos del cautiverio.

(Se continuará.) //



HISTORIA NATURAL.

— *Las necróforas.*

«De la misma manera que entre los racionales se dividen las profesiones humanas, existe también entre los insectos igual distinción de atribuciones y diferentes oficios.

Para el hombre que sabe meditar y estudia con detenida observación la naturaleza, siempre hay nuevos motivos para enaltecer y bendecir la sabiduría infinita que todo lo ha creado y organizado de una manera tan admirable. En lo más pequeño de la creación se encuentran siempre los más grandes vestigios de esa suprema inteligencia.»

«Vamos á examinar hoy, mis jóvenes amigos, una curiosa especie de insectos; las necróforas.

Hay tambien entre estos pequeños seres su servicio de SALUBRIDAD PÚBLICA y su profesion de SEPULTUREROS para dar sepultura á los cadáveres de animales que se encuentran en el campo. Si un topo, un raton ó una musaraña yacen en el suelo, no permanecerán así por mucho tiempo, porque la necrófora, que tiene un olfato sumamente sutil, acudirá inmediatamente y comenzará su trabajo.

Con sus patas dentadas y espinosas, escarba este animal la tierra por debajo del muerto, siguiendo exactamente todos los contornos de su cuerpo, la acroja poco á poco á la superficie y de este modo va abriendo la fosa sin tocar apenas al difunto. Cuando va estando á cierta profundidad más ó ménos grande, segun la consistencia ó humedad del terreno, le cubre de tierra y el funeral ha concluido. Como es fácil suponer, no siempre puede un insecto solo llevar á cabo su empresa por el tamaño del cadáver; pero entónces, con ese notable espíritu de asociacion que vemos en la mayor parte de los insectos, se reúnen para unir sus fuerzas, resultando de la suma de tanta pequeñez una gran potencia para el trabajo. ¿No habeis visto, como prueba de esta verdad, llevarse al hormiguero un gran SALTAMONTES, por un gran número de hormigas? La fuerza de cada una de ellas sería impotente para lograrlo, y la union de todas las compañeras realiza lo que parecia imposible. La necesidad que los hombres y los insectos tienen del ampa-

ro de sus semejantes para conseguir vencer las dificultades superiores, es un eco constante de aquella sublime máxima: AYUDAOS MUTUAMENTE!

Cuando las necróforas terminan los FUNERALES de la manera que ya sabeis, tratan de hacer efectivo el principio de justicia que dice: "EL TRABAJO ES DIGNO DE RECOMPENSA," y se indemnizan del suyo con un gran festin, introduciéndose en las entrañas del difunto, donde ponen sus huevos y donde se alimentan despues las LARVAS. Esta es su cuna, bastante extraña como veis, y en ella terminan su nutricion con los restos del festin de sus papás. Cuando llega el momento de transformarse en NINFAS, se introducen en la tierra, revisten su habitacion de una materia viscosa, y despues de un mes de sueño salen vestidas de gala. ¿Quién decía al ver tan brillante uniforme, que en él se ocultan unos sepultureros, come-muertos? Decididamente el hábito no hace al monje.)

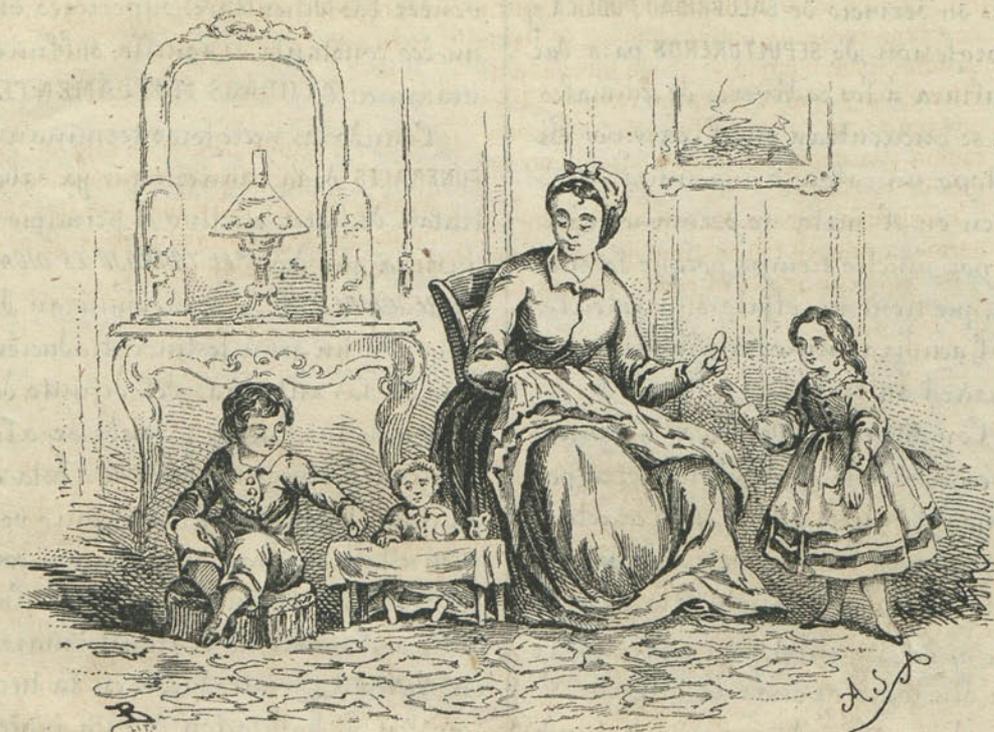
L. DE CH.

BALADA.

Cuando las criaturas
vienen al mundo,
los labios de una madre
buscan los suyos;
y es Dios tan bueno!...
que entre labios y labios
coloca un beso!

Cuando las criaturas
van espirando,
se destiza un suspiro
de entre sus labios....
¡Es aquel beso!
¡Como de Dios venia...
se vuelve al cielo!

C.



CARTAS DE DOS MUÑECAS.

CARTA 2.^a

ROSA Á ESMERALDA.

Querida hermana: Mucho te agradezco el cumplimiento por tu parte de nuestra mútua promesa de escribirnos, y celebro saber de tí; pero permíteme que te diga que no estamos conformes en la manera de apreciar las cosas. Tú te felicitas de haber salido de aquel escaparate y haber entrado en la vida de familia y yo lo siento. Tú has tenido la suerte de ir á vivir á una casa de personas ricas y nada te faltará, pero yo soy muy desgraciada y he venido á parar entre personas de una posición modesta. ¡Ay! no puedes figurarte lo sensible que me es cambiar así de situación despues de estar acostumbrada á alternar con muñecas elegantísimas y tener que vivir hoy con esos niños que no se visten más que los domingos con buena ropa, y los demás días de la semana llevan un traje humilde.

Cuando llegué á esta casa, por mi desdicha, empezaron mis disgustos, pues toda

la familia quiso examinarme, y he andado de mano en mano, fastidiada de tanta curiosidad. ¡Qué gentes! Parece que no han visto en su vida una muñeca vestida con *chic*! Esta familia se compone de una mamá que no es vieja ni fea, pero que no tiene apénas maneras elegantes y es humilde y parece tonta; un padre todo calvo, con anteojos, que no sabe más que estarse todo el dia en el despacho y dar besos á los chicos, que son Juana y Pepe. ¿Ves qué nombres tan vulgares? La niña tiene nueve años y el chico trece, y á pesar de su edad parece un niño de dos años, jugando siempre con su hermana y diciendo tonterías. Conmigo está muy amable, pero yo no le hago caso.

Ayer me dieron de comer los dos hermanos; me pusieron una mesita pequeña, y unos platos y un cubierto de plomo. ¡Ya ves; de aquellos ordinarios que se vendian tan baratos en nuestra antigua casa! ¡Oh! ¡Es muy *cursi* esta gente!

Pero no te he dicho lo más grave: hay en esta casa de mis pecados una criada tan mal criada y tan consentida por sus amos, que alterna y juega con nosotros y no tie-

ne reparo en tocar con sus *manazas ásperas* mi traje de raso. He sabido que la familia de Juana recogió á Felipa, que así se llama la doméstica, cuando se quedó huérfana de muy niña y que la tomaron cariño. ¿Pero qué tenía que ver el cariño con la consideración que debía tenernos á los que no somos de *su clase*?

Escribeme, amiga Esmeralda, escribeme hermana mía, y ten lástima de mi suerte. He leído con gusto el relato que me ha-

ces de *las maravillas* del mundo, y deseo conocer las que faltan. Adios; sabes te quiere tu segura servidora q. b. t. m.

ROSA.

PD.—Después de escrita ésta sé una triste noticia: se trata de tenerme encerrada, guardada, sin salir más que los días de fiesta; ¿por qué dirás? Porque no se estropee mi traje. ¡Serán ruinas!



POR NO IR Á LA ESCUELA

—
CUENTO

Diz que una señora,
Muy santa, muy buena,
Tenía una hija
Llamada Manuela.
Yo voy á contaros
La suerte de ésta,
Por ser holgazana,
Por no ir á la escuela.

En cierta mañana,
La niña traviesa,
Como de costumbre,
Temprano despierta.
Su madre la viste,
La asea, la arregla,
Y, en fin, la dispone
Para ir á la escuela.

—
Camino del aula
Se marcha contenta;
Pero en cierta calle
Ve otras chiquituelas

Que forman un corro
Jugando á la rueda,
Sin ver que ya es hora
Para ir á la escuela.

Manuela se pára
Enfrente de ellas;
Las mira..... vacila,
Mas al fin se arriesga.
Métese en el corro
Con sus compañeras,
Diciendo: —Aún no es tarde
Para ir á la escuela.

Entrada en el juego,
Muévase la rueda,
Y corre la niña,
Y grita, y vocea.
Pasa un largo rato;
Entonces observa
Que es tarde, muy tarde,
Para ir á la escuela.

Desde aquel día aciago
Sólo en jugar piensa,
Y pasa las horas
Con sus compañeras,
Riendo, cantando,
Jugando á la rueda;
Pues siempre es temprano
Para ir á la escuela.

..... Manolita es grande;
Su madre ya es muerta;
Trabajar no sabe;
Vive en la pobreza;
Nadie la socorre;
Muere en la miseria,
Por ser ignorante,
Por no ir á la escuela.

Niños: en el alma
Tened siempre impresa
De la pobre niña
La historia funesta.
¡Cuántos á la infancia
Tornarse quisieran,
Por tener la dicha
De entrar en la escuela!

M. Arroyo Diego.



PARA IR A LA ESCUELA

LAS IMPOSICIONES DE BLAS.

Blas es un muchacho asturiano que vino hace pocos meses de su tierra; entró de criado en casa de un amigo mío, donde yo le conocí y voy á contar á los jóvenes lectores de *LA ILUSTRACION DE LA INFANCIA*, un episodio de su vida, que ha tenido lugar recientemente.

Había oído Blas muchas veces hablar de la tristemente célebre Casa de imposiciones de D.^a Baldomera, y andaba preocupado y caviloso, pensando siempre en el grande interés que producían los fondos que allí se colocaban y en la gran facilidad con que podía cualquiera enriquecerse, y cuando más entusiasmado estaba por el NEGOCIO, supo con asombro la fuga de aquella Señora y el chasco de los cálidos imponentes. Desde entonces no sabía dónde colocaría sus ahorros, el día que los tuviese, porque desconfiaba de todo el mundo, y los demás criados le daban siempre bromas con sus cavilaciones y proyectos.

Una noche, al salir yo de una de las reuniones de casa de su amo, se me acercó en la antecámara y dijo con el mayor misterio.

— Señorito, V. que entiende de letras y saca libros de su cabeza, podría darme, si quisiera, un buen consejo.

— ¿Qué te ocurre? le pregunté.

— Ayer tarde me toco salir à paseo, y al volver para casa entréme en la Parroquia y oí un pedacillo de sermón.

— Bien, y qué?

— Que el Sr. predicador dijo: "El que da à los pobres, presta à Dios, que lo devuelve con creces," y yo quiero saber si es verdad eso.

— ¡Ya lo creo! Cierkisimo!

— Pues entonces yo haré la prueba Sr.

— Al día siguiente le mandó su amo llevar à casa del profesor de uno de sus hijos un plato de dulce, y en el camino se encontró à un pobre viejo que vendía cerillas y le dijo: ¿Es V. pobre?

— Ya lo creo!

— Entonces tome V. y le entregó una moneda de cinco centimos, de esas que el vulgo llama UN PERRO CHICO.

— ¡Dios se lo pague! exclamó el viejo.

— Ya lo veremos, dijo Blas.

Llegó à casa del profesor entregó el regalo y como es costumbre en estos casos, le dieron dos reales de gratificación.

— Ya he empezado à cobrar, me dijo por la noche. ¡Me ha producido diez veces lo que puse!

— ¡Me alegro, le respondí riéndome de su sencillez tan natural.

— Salí à poco à un recado y se encontró con una mujer cubierta con un oscuro manto, y llevando una niña de la mano, y le dijo al verle: "Una limosna para esta pobre viuda, que Dios se lo pagará."

— Ya lo sé, replicó Blas; y la dio la media peseta.

Al volver à su casa le detuvo un joven muy bien puesto que solía pasear aquella calle con demasiada frecuencia y mirar bastante frecuentemente tambien à los balcones de mi amigo, sobre todo à las horas en que se solía asomar su hija, y le dijo à Blas: "Esta carta para la Señorita y esto para ti, y le dio un duro."

— Está bien, repuso Blasillo más contento que unas Pascuas.

Apénas se levantó al día siguiente, salió à escape à la calle buscando un pobre, pero dio la casualidad de no encontrarle en el camino y volvió à casa sin imponer su Capital, y era tal la avaricia que en su corazón iba reinando, que toda la mañana anduvo asomándose à los balcones por si veía, como él llamaba à los pobres "Algún recaudador del Sr. Dios". Eran las dos de la tarde y ya se iba desesperando, cuando vió en la calle un pobre hombre con un CHINESCO lleno de campanillas y cascabeles en la cabeza, una flauta de cañas sujeta al cuello, un tambor y una pandereta.

— ¡Es V. pobre? le preguntó.

— Ya lo creo! Señor, el ARTE está en decadencia.

— Pues allá va, dijo Blas, y le arrojó el duro.

El hombre-orquesta, lleno de una gratitud entusiasta, tocó la marcha de PEPE-HILLO, el MISERERE DEL TROVADOR, EL HIMNO DE RIEGO, LA CANCIÓN DEL BURRO, EL MAMBRÚ, y más hubiera tocado si mi amigo, aburrido en su despacho de no poder trabajar con aquel bullicio, no saliese à decirle que callara y se fuese con la música à otra parte.

Blas esperaba el resultado de su nueva imposición; pero esta vez pasaron días y días sin que percibiera lo que él llamaba su legítimo interés.

Después de que fueron transcurridos muchos, se encontró al predicador y le refirió todo lo que le había sucedido, quejándose de la falsedad de su afirmación en el pulpito, toda vez que à él no le pagaban; y conociendo por su relato el buen sacerdote más ideas materiales y avariciosas, quiso darle una lección en festivo estilo, y le dijo:

— ¿Qué hizo aquel hombre al recibir el duro?

— Tocar! respondió Blas. — Tocar más de tres horas una infinidad de piezas con cuatro instrumentos!

— Pues de qué te quejas? Ese hombre es quien te ha pagado..... EN MÚSICA.

Hay seres que no conciben que pueda Dios concedernos más bienes que el darnos dinero, y Blas puede ser el espejo en que deben mirarse.

L. DE CH.

Solución de la Charada representable inserta en el número anterior.

CARITATIVA.

Del acertijo.

MANO.

CHARADA.

Mi primera es una letra,
mi cuarta letra también;
es otra letra mi dos,
y es otra letra mi tres:
ninguna es letra de cambio,
ni letra para poner
música ningún maestro.....

Y en cuanto al todo, diré.....
que es nombre de un personaje
que todos conocen bien.
¡Tuvo hijos! y por ellos
es fácil de conocer;
pues al nombrarlos se dice:

“El Padre de estos ¿quién fué?”

G. B.

La solución en el próximo número.

CANTARES.

Tres amores tiene el hombre
para dicha de su alma,
El de Dios, el de sus padres
y el de su querida patria.

El rico que no da al pobre
tiene pobreza mayor....
que no hay miseria más grande
que no tener corazón.

Aunque viviera más años
que estrellitas tiene el cielo,
nunca te pagara, Madre,
todo el amor que te debo.

Editores, Gonzal. y Balaz, à quienes se dirigirá toda la correspondencia.

LIT. DE N. GONZALEZ, SILVA-12-MADRID.